

A juicio de los observadores del terrorismo vasco

El triunfo socialista podría pacificar Euskadi

ELECCIONES '82

Los observadores del fenómeno ETA ven una puerta abierta para la pacificación de Euskadi en caso de un hipotético triunfo socialista en las próximas elecciones. Iñaki Esnaola, de Herri Batasuna, manifestó que Fe-

lipe González es «un hombre que ha sido demócrata y que creemos que es demócrata». La viabilidad de este proceso de pacificación, se trata de acciones de gobierno y no de expresar deseos.

Pedro CONDE ZABALA,
Cover-Diario 16

Madrid — Coincidiendo con el final de la campaña electoral han aumentado las posibilidades de un diálogo en favor de la pacificación de Euskadi y el replanteamiento de la lucha armada de ETA. Las expectativas de un triunfo socialista en las elecciones del 28-O marcan el contexto de este cambio, que tiene de protagonista a la coalición abertzale Herri Batasuna y el Partido Socialista Obrero Español. Las voces más significadas son las del abogado Iñaki Esnaola, por parte de HB, a quien ETA considera su brazo político, y las de Txiki Benegas y Felipe González, por los socialistas. El hipotético triunfo del PSOE y la figura de su líder, Felipe González —«un hombre que ha sido demócrata y que creemos que es demócrata», según Esnaola— abren, a juicio de los observadores del fenómeno de ETA, una puerta para crear un ambiente propicio de diálogo, contactos y probable negociación.

ETA militar, a lo largo de los últimos meses, ha repe-

tido en sus comunicados que cabe la negociación en base a una alternativa táctica del KAS. El Gobierno de Calvo-Sotelo y, más concretamente, la política desarrollada en materia de terrorismo por el ministro de Interior, Juan José Rosón, por un lado, y la actitud de ETA militar de continuar su actividad armada, alejaron toda posibilidad de acuerdo. En los últimos meses, medios bien informados sobre ETA militar creyeron detectar una mayor flexibilidad en las condiciones que ETA imponía para «sentarse y hablar». Más recientemente se ha tratado este asunto, el de la base negociadora de KAS, como si se hubiese cambiado el significado de los «mínimos» que imponía ETA a una oferta más real, sobre la que cabrían rebajas sustanciales si el Gobierno que tuviera que negociar fuese socialista. Para llegar al punto de abrir un diálogo, el PSOE debería dar muestras de democratizar en profundidad instituciones como la jurídica, la militar o la policial, en opinión de HB.

Si estos pasos se dieran, según palabras de Esnaola, «cabría echar una mano al

PSOE». Después se entraría en el fondo de la negociación, o en el diálogo propiamente dicho: sobre la retirada de las fuerzas policiales acantonadas en Euskadi, el derecho de autodeterminación, Estatuto de autonomía más amplio en competencias, mejoras sustanciales para el pueblo trabajador vasco, amnistía total, legalización de los partidos independentistas...

Viabilidad

Pero, aunque la victoria del PSOE pudiera obligar a un replanteamiento de la actividad armada de ETA, las dificultades que encierra una negociación de tal importancia son enormes. Dependería de muchos factores. El primero de ellos estaría en la voluntad del PSOE de acometer las reformas democráticas que convencieran a ETA de que con el socialismo las cosas iban a cambiar. El segundo, en la capacidad del socialismo español para llevar a cabo esas reformas, que irían mucho más allá de lo que proponen en su oferta electoral. Por parte de ETA, y en esa primera instancia, estaría el cese de la violencia

durante un periodo amplio y sin contrapartidas inmediatas.

Pero la viabilidad de este proceso de prenegociación es relativa. No se trata ya de expresar deseos, sino de acciones de gobierno, acciones que además podrían hacer más sensible el acoso de los sectores inmovilistas e, incluso, desde la derecha democrática. El PSOE, entonces, tendría que optar por intentar la negociación con ETA, pese a tener en su contra amplios sectores del país, o abandonar esta idea. Entonces, ETA proseguiría sus acciones armadas, que también son desgaste político, ya que, además, parte con mayores debilidades que las que tuvieron los Gobiernos de Unión de Centro Democrático.

No parece, en esta ocasión, que se trate de argucias de tipo electoral. El problema terrorista está ahí y el PSOE tendrá que afrontarlo. Habrá que dedicar atención especial a la actitud francesa respecto a las exigencias que pueda hacer el PSOE, y la combinación que vaya a adoptar entre medidas políticas y policia-